

FANTASÍAS Y PENSAMIENTOS SEXUALES: REVISIÓN CONCEPTUAL Y RELACIÓN CON LA SALUD SEXUAL

FANTASIES AND SEXUAL COGNITIONS: CONCEPTUAL REVIEW AND RELATION TO SEXUAL HEALTH

Recibido: 09 de Julio del 2014 | Aceptado: 01 de Septiembre del 2014

Nieves **Moyano**¹, Juan Carlos **Sierra**²
(UNIVERSIDAD DE GRANADA, Granada, España)

RESUMEN

Las fantasías sexuales generalmente han sido descritas como pensamientos de contenido sexual que se experimentan de modo agradable. Sin embargo, el término “pensamiento sexual”, resulta más amplio que el de fantasía ya que permite conocer el modo o afecto con el que se experimentan, al distinguir entre pensamientos sexuales positivos y negativos. En este artículo, se revisan las líneas de investigación centradas en las fantasías y los pensamientos sexuales –aunque sobre este constructo la investigación ha sido más escasa-. En concreto: 1) la evaluación de su frecuencia y contenido; 2) factores asociados a su producción; 3) las similitudes y diferencias entre hombres y mujeres; 4) el papel que juegan sobre el funcionamiento sexual, al relacionarse con aspectos como el deseo, la excitación o la satisfacción sexual; 5) las fantasías y los pensamientos sexuales en quienes perpetran conductas sexuales agresivas; y 6) en quienes han sufrido experiencias de abuso. Finalmente, los autores describirán las limitaciones de la investigación previa, para establecer así las necesidades que deben considerarse para futuras líneas de investigación.

PALABRAS CLAVE: Fantasías sexuales, pensamientos sexuales, salud sexual.

ABSTRACT

Sexual fantasies have been generally described as sexual thoughts with erotic content which are experienced as pleasant. However, the term “sexual cognitions” is a broader term than sexual fantasies, which distinguishes between positive and negative sexual cognitions. In this work, we review the different lines derived from research about both sexual fantasies and sexual cognitions –although research about the latter is scarce-. We address the following aspects: 1) the assessment of their frequency and content, 2) the factors that are associated with their production, 3) the similarities and differences between men and women, 4) the role they play on sexual functioning, through their relationship with desire, excitation and sexual satisfaction, 5) their presence in individuals who have perpetrated sexual aggression and 6) in individuals who have been victims of sexual abuse. Finally, we will describe the limitations of previous research and we will propose some aspects that should be of interest for further research.

KEY WORDS: Sexual fantasies, sexual cognitions, sexual health.

1. Centro de Investigación Mente, Cerebro y Comportamiento (CIMCYC) de la Universidad de Granada, España. E-mail: nmoyano@ugr.es

2. Centro de Investigación Mente, Cerebro y Comportamiento (CIMCYC) de la Universidad de Granada, España. E-mail: jcsierra@ugr.es

* Dirección: Campus Universitario de Cartuja, s/n. 18011. Granada, España.

La mayoría de personas admite que incluye fantasías en su actividad sexual, durante la masturbación o cuando sueñan despiertos (Zamboni & Crawford, 2002; Zimmer, Borchardt, & Fischle, 1983). Es por ello que la Organización Panamericana de la Salud y la Organización Mundial de la Salud (OPS-OMS, 2002) reconocen que las fantasías son una de las diversas manifestaciones de la sexualidad humana. De este modo, las fantasías sexuales resultan de especial importancia para la promoción de la salud sexual, en el sentido propuesto por Lottes (2000) quien define la salud sexual, como la capacidad de una persona para disfrutar y expresar su sexualidad. Esta capacidad incide en aspectos como el sexo seguro, sexo agradable e informado, sexo basado en la autoestima, perspectiva positiva de la sexualidad humana y respeto mutuo en las relaciones sexuales (Lottes, 2000). Asimismo, su consideración para el diagnóstico de disfuncionalidad en el DSM-5, como se describirá a continuación, convierten a las fantasías en un indicador de salud. Llama la atención que, pese a la importancia de las fantasías sexuales en la salud sexual, sea tan escasa la investigación sobre las mismas, especialmente en la relación que éstas mantienen con aspectos del funcionamiento sexual, tal como se observa de la búsqueda bibliográfica realizada en *Scopus*, base de datos que incluye una amplia cobertura de revistas (Granda-Orive, Alonso-Arroyo, García-Rio, Reina, Jiménez-Ruiz, & Aleixandre-Benavent, 2013). Si bien, para la búsqueda se complementó con el uso de *Redalyc*. En concreto, al utilizar *Scopus*, la búsqueda se limitó al título, resumen y palabras clave, sin ninguna restricción sobre el período de publicación. Al introducir como términos “sex* fantas*” and “sex* funct*” se obtienen 50 documentos. Al especificar en la búsqueda, el término “sex* fantas*” con cada una de las dimensiones de la respuesta sexual (“desire”, “arousal”, “orgasm” o “satisfaction”) se obtienen 98, 97, 45 y 59 documentos, respectivamente. En este ámbito de la salud sexual, también parecen

ser escasos los trabajos que relacionan las fantasías sexuales con la agresión sexual y las experiencias de abuso. Una nueva búsqueda en *Scopus* introduciendo los términos “sex* fantas*” and “sexual abuse” proporcionó 61 documentos. En cuanto a estudios que relacionan fantasías sexuales y conducta sexual agresiva, introduciendo los términos “sex* fantas*” and “aggression” se obtuvieron 34; empleando los términos “sex* fantas*” and “offender” se obtienen 76 documentos. Para ampliar la búsqueda con términos en castellano se hizo uso de la base *Redalyc*, en la que se introdujeron como términos más generales las palabras “fantasía sexual” ó “pensamiento sexual” siendo 156 los documentos encontrados.

Por tanto, dada la escasez de estudios que examinen el papel de las fantasías sexuales sobre la salud sexual, no es extraño que existan muchos aspectos sin clarificar aún. En concreto, y de manera reciente, Brotto (2010) plantea ciertas dudas sobre el papel que juegan en la sexualidad de hombres y mujeres, al sugerir que “los pensamientos sexuales pueden ser más relevantes para el deseo sexual del hombre que de la mujer” (p. 227). Pese a todo, “la presencia de pensamientos sexuales/eróticos o fantasías”, tal como aparece en el *Diagnostic Statistical Manual 5* (DSM-5) (American Psychiatric Association, APA, 2013), sigue considerándose un indicador de salud sexual, de tal modo que la “ausencia/disminución de pensamientos sexuales/eróticos o fantasías” es uno de los criterios diagnósticos del deseo sexual hipoactivo en el hombre y del trastorno del interés/excitación sexual en la mujer.

Otra de las dificultades que caracterizan el estudio de las fantasías sexuales es la ausencia de una definición consensuada, siendo diferentes las que se ofrecen en cada estudio. Este aspecto dificulta por tanto la comparación de resultados entre diferentes investigaciones. De modo general, la idea que subyace a la mayoría de definiciones es que constituyen algo placentero y voluntario.

Sin embargo, las fantasías sexuales no siempre se viven de forma placentera (Renaud & Byers, 1999, 2001), sino que en ocasiones pueden experimentarse como algo inaceptable, displacentero y egodistónico (Little & Byers, 2000; Sierra, Ortega, & Zubeidat, 2006), siendo importante considerar no solamente la presencia o ausencia de las fantasías sexuales, sino también la actitud y modo en que se experimentan (Desvarieux, Salamanca, Ortega, & Sierra, 2005). Renaud y Byers (1999) acuñaron el término “pensamiento sexual”, como más general que el de fantasía sexual, el cual permite distinguir entre pensamiento sexual positivo y/o negativo. Ante la posibilidad de que las fantasías no tengan siempre un carácter placentero, sino que puedan experimentarse en ocasiones con malestar y de modo negativo, resulta necesario revisar de qué modo este constructo más amplio y general que el de fantasía está presente en hombres y mujeres de la población general, así como cuál sería su relación con la salud sexual, destacándose en este sentido la relación que mantienen con el funcionamiento sexual y con las experiencias de la victimización y la perpetración de conductas sexuales agresivas.

La presente revisión examina el concepto de fantasía sexual y profundiza en el constructo de pensamiento sexual, valorado como positivo y negativo. Para ello se revisarán los estudios publicados sobre el constructo fantasía sexual y pensamiento sexual, –basándonos en este último caso, en la serie de investigaciones que realizan Renaud y Byers desde 1999 hasta 2006 en población canadiense-. A través de la búsqueda previamente detallada, se describirán los datos más relevantes al respecto, en relación a las siguientes cuestiones: 1) definición y evaluación de las fantasías y pensamientos sexuales; 2) factores asociados a su producción; 3) similitudes y diferencias entre hombres y mujeres; 4) papel que desempeñan en el funcionamiento sexual; 5) papel que juegan

como desencadenantes o facilitadores de la agresión sexual; y 6) presencia en víctimas de abuso sexual. De este modo se examinará en detalle la relación que las fantasías y los pensamientos sexuales mantienen con la salud sexual.

1. Fantasías sexuales

1.1. Definición y evaluación

En ocasiones, se han planteado definiciones poco concisas, en las que el significado sexual de la fantasía es particular e idiosincrásico. En este sentido, la fantasía sexual “puede ser una historia elaborada, un pensamiento que surge repentinamente o una mezcla de imágenes que aparecen de manera caótica. El contenido puede ser bizarro o realista. Puede incluso no ser sexual y provocar excitación. La fantasía puede ocurrir espontáneamente, puede ser desencadenada voluntariamente, o generada por otros pensamientos, sentimientos o información sensorial” (Wilson, 1978, p. 62). La definición aportada por Ellis y Symons (1990) destaca que la fantasía sexual es autodefinida por la persona. De forma similar, Leitenberg y Henning (1995) las definen como “pensamientos que posean algún significado erótico o sexual para la persona” (p. 470). Sin embargo, otras definiciones han resaltado la deseabilidad y la excitación sexual como elementos de la fantasía sexual. De este modo, Crepault y Couture (1980) las definen como “representaciones mentales de los deseos eróticos” (p. 565) y, por su parte, Plaud y Bigwood (1997) las describen como una “experiencia privada en que la imaginación de una actividad sexual deseable con una pareja es sexualmente excitante para el individuo” (p. 222). Otros autores destacan en sus definiciones el momento en que se experimentan. Ejemplo de ello es la definición propuesta por McCauley y Swann (1978) según la cual, las fantasías sexuales son “pensamientos o ideas durante la actividad sexual” (p. 78). Para Wilson (1978), las fantasías pueden ocurrir durante la

actividad sexual, las actividades autoeróticas o durante la actividad sexual con otra pareja. Esta falta de consenso ha dado lugar a la ausencia de definiciones claras y precisas en numerosos estudios de fantasías sexuales, en los que se prescinde de dar una definición a las personas que forman parte de un estudio, limitándose a preguntar cuestiones como “¿Con qué frecuencia tiene fantasías o pensamientos sobre sexo?” (véanse Ellis & Symons, 1990; MacDonald & Nail, 2005; Pelletier & Herold, 1988; Seto, Lalumière, Harris, & Chivers, 2012).

Inicialmente, la investigación en fantasías sexuales sienta sus bases sobre los estudios pioneros de Kinsey, quien ofrece los primeros datos de prevalencias en la sociedad norteamericana de mediados del siglo pasado. Años más tarde, el principal interés de la investigación se centró en conocer el contenido específico de las fantasías sexuales en hombres y mujeres, y en distinguir entre las fantasías “apropiadas” y “desviadas”. De este modo resultaba necesario contar con instrumentos que permitiesen evaluar de algún modo las fantasías sexuales. Sobre esta cuestión, y como se describe en la revisión de fantasías sexuales realizada por Leitenberg y Henning (1995), comúnmente han sido tres los métodos utilizados para evaluar las fantasías sexuales, y han consistido en: a) ofrecer un “checklist” o listado de fantasías y que el participante indique cuál de ellas ha experimentado, en qué contexto y con qué frecuencia; b) cuestionarios con preguntas abiertas, en las que el participante narra o describe algunas de sus fantasías (favoritas) o las que experimenta con mayor frecuencia; c) a través de diarios o listados, escribir o indicar la fantasía que tiene en un momento determinado.

Será en los trabajos de Wilson (1978) y Gosselin y Wilson (1980) en los que aparece el primer instrumento para evaluar la frecuencia y el contenido de las fantasías sexuales de un modo preciso: el *Wilson Sex Fantasy Questionnaire* (WSFQ). Este

instrumento ofrece un enfoque multidimensional de las fantasías sexuales al distinguir entre cuatro tipos según su contenido: íntimas, exploratorias, sadomasoquistas e impersonales. Las fantasías íntimas están relacionadas con la búsqueda y placer del compromiso profundo con un número limitado de parejas sexuales e incluyen actividades sexuales como besar, recibir o dar sexo oral, masturbar a la pareja, etc.; las exploratorias están referidas a la tendencia a la excitación y variedad sexual e incluyen temas como sexo en grupo y promiscuidad; las fantasías sadomasoquistas están asociadas con el sometimiento o provocación de dolor durante la excitación sexual e incluyen tanto conductas dominantes como sumisas. Finalmente, las fantasías impersonales son las relacionadas con el interés por fetiches, ropa, películas u otras manifestaciones sexuales indirectas, dando escaso valor a los sentimientos. La mayoría de estudios que evalúan las fantasías sexuales con posterioridad hacen uso de este instrumento, tanto en población general (Santos-Iglesias, Calvillo, & Sierra, 2013; Sierra, et. al., 2006) como en individuos con algún tipo de parafilia (Baumgartner, Scalora, & Huss, 2002). Sin embargo, ciertos estudios han demostrado la debilidad en algunos de sus ítems y de su estructura factorial tanto en muestras anglosajonas (Baumgartner, et. al., 2002; O'Donohue, Letourneau, & Dowling, 1997) como españolas (Sierra, Ortega, Martín-Ortiz, & Vera-Villaroel, 2004).

1.2. Factores asociados a su producción

Las fantasías sexuales han gozado de gran interés por parte de la Psicología evolutiva, al considerarse éstas una experiencia privada que podría dar información sobre la naturaleza del ser humano. Desde esta perspectiva, diversos factores que podrían influir en su creación y producción han sido analizados. En concreto, los rasgos de personalidad han sido en diversas ocasiones relacionados con diferentes aspectos de la sexualidad, por considerarse éstos

importantes estrategias adaptivas para la resolución de problemas sociales (Buss, 2009). Sin embargo, pocos son los estudios que analizan la relación entre personalidad y las fantasías sexuales. En este sentido, destacan el estudio realizado en España por Sierra, Álvarez-Castro y Miró (1995) y, más recientemente, el de Hawley y Hensley (2009). Otros aspectos de carácter sociodemográfico como el sexo, la edad o la religión se han asociado con las fantasías, demostrándose en general que los hombres tienen más fantasías sexuales (Baumeister, Catanese, & Vohs, 2001; Sierra, Vera-Villarreal, & Martín-Ortiz, 2002), que la edad está asociada negativamente con la frecuencia de fantasías (Purifoy, Grodsky, & Giambra, 1992), y que quienes se identifican con la religión cristiana suelen inhibir sus fantasías, reflejándose generalmente en una menor frecuencia de éstas y una menor frecuencia en determinadas conductas sexuales, siendo así en diversas culturas y países como Estados Unidos (Ahrold, Farmer, Trapnell, & Meston, 2011), y países de Latinoamérica (Cañón et al., 2011). Sin embargo, aún existen dudas sobre la relación que estos elementos mantienen no sólo con la frecuencia general de fantasías, sino también con su contenido específico.

1.3. Similitudes y diferencias entre hombres y mujeres

Entre las manifestaciones sexuales, probablemente sean las fantasías sexuales las que nos permitan una mejor aproximación al estudio de las diferencias entre hombres y mujeres, al ser éstas privadas (Ellis & Symons, 1990). En este sentido, el debate que se ha generado ha sido extenso, dando lugar a argumentos que han oscilado desde perspectivas esencialistas (e.g. Buss & Schmitt, 2011) hasta teorías de cohorte social y cultural (e.g. Eagly & Wood, 2011). Las evidencias sobre las diferencias de sexo encontradas en diversos países han sido con frecuencia utilizadas como apoyo a la influencia de las raíces evolutivas de hombres y mujeres. Sin

embargo, como apuntan Conley, Moors, Matsick, Ziegler y Valentine (2011), “las diferencias de género pueden deberse a menudo a las fuerzas que ejerce nuestro mundo social actual” (p. 299). Desde esta visión, la sexualidad interactúa con otras variables, de modo que tanto las similitudes como las diferencias en determinados aspectos pueden verse mejor explicadas por los roles sexuales de género, más que solo por el sexo biológico (Eagly & Wood, 2011).

La frecuencia de las fantasías sexuales ha sido ampliamente explorada y comparada entre sexos. De manera consistente, en la mayoría de culturas, los hombres indican significativamente una mayor frecuencia de pensamientos y fantasías sexuales en comparación con las mujeres, observándose en países anglosajones como Estados Unidos (Carpenter, Janssen, Graham, Vorst, & Wicherts, 2008; Hicks & Leitenberg, 2001) o Canadá (Fischtein, Herold, & Desmarais, 2007; Renaud & Byers, 1999), en culturas orientales como Japón (Iwasaki & Wilson, 1983) o China (Chi, Yu, & Winter, 2012), y países europeos como Inglaterra (Wilson, 1988) o España (Diéguez, López, & Sueiro, 2002; García-Vega, Fernández, & Rico, 2005; Sierra et al., 2002). Desde una perspectiva evolutiva, las fantasías sexuales se han considerado estrategias que promueven la adaptación a nivel reproductivo. Sin embargo, se han ofrecido otros argumentos. Por ejemplo, el estudio de Fisher, Moore y Pittenger (2012) revela que los hombres piensan más en sexo que las mujeres, pero también piensan más en comer y dormir. Este hallazgo podría indicar que los hombres son en mayor medida socializados para prestar mayor atención a sus propias necesidades, siendo por tanto más conscientes que las mujeres de sus este tipo de necesidades básicas (Prentice & Carranza, 2002).

En general, el contenido de las fantasías sexuales de los hombres suele incluir una amplia variedad de temas, suelen ser más explícitos y visuales, e incluir más

actividades sexuales en grupo, en comparación con las fantasías femeninas (Alfonso, Allison, & Dunn, 1992; Ellis & Symons, 1990; Leitenberg & Henning, 1995; Meuwissen & Over, 1991; Sierra et al., 2002; Zurbriggen & Yost, 2004). Por el contrario, las fantasías que con mayor frecuencia experimentan las mujeres suelen estar caracterizadas por contener en ellas una menor variedad de actividades sexuales, involucrar temas íntimos y románticos frecuentemente con un menor número de parejas sexuales (Ellis & Symons, 1990; Hicks & Leitenberg, 2001). Asimismo, las fantasías de sumisión suelen ser frecuentes en mujeres (Birnbbaum, 2007; Critelli & Bivona, 2008). En una muestra de hombres y mujeres británicos, Wilson (1988) encontró que los primeros reportaron una frecuencia más alta de las cuatro dimensiones de las fantasías sexuales que las segundas, siendo las diferencias más llamativas para las dimensiones de fantasías exploratorias e impersonales. Resultados similares se obtuvieron en estudios realizados en Estados Unidos (Plaud & Bigwood, 1997) y Japón (Iwasaki & Wilson, 1983). En España (Sierra et al., 2002, 2004) y Suecia (Carlsstedt, Bood, & Norlander, 2011), los hombres informaron de una mayor frecuencia de fantasías exploratorias e impersonales en comparación con las mujeres.

Los contenidos más comunes de las fantasías de hombres y mujeres parecen estar relacionados con estrategias adaptativas. Probablemente, debido a los mayores costes de la reproducción, las mujeres a menudo son más exigentes en su elección de pareja y menos interesadas en el sexo fuera de un contexto romántico o de relación (Buss & Schmitt, 1993). Asimismo, los roles sexuales tradicionales de hombres y mujeres son diferentes. Así, mientras en los hombres tener un papel dominante se ha entendido como señal de fuerza y de valor potencial para el apareamiento (Pawlowski, Atwal, & Dunbar, 2008), en las mujeres sus pensamientos pasivos y de sumisión se han

interpretado desde algunas teorías como un deseo de resultar irresistibles (Critelli & Bivona, 2008). Por otro lado, según Oliver y Hyde (1993), el contenido de las fantasías sexuales suele ser congruente con las normas y roles que generalmente son reforzados, de modo que mientras los hombres suelen ser recompensados por mostrarse predispuestos para la actividad sexual, las mujeres suelen ser recriminadas por ello (Greene & Faulkner, 2005). Del mismo modo, en tanto que los hombres son socializados para ser asertivos, agresivos y competitivos, de las mujeres se espera que busquen vínculos emocionales y sociales (Rudman & Glick, 2008).

1.4. Su papel en el funcionamiento sexual

En la actualidad se admite la importancia de las fantasías sexuales en la sexualidad humana, asumiendo que su presencia es un indicador de salud sexual. En esta línea, Fuertes y López (1997) afirman que la experiencia del deseo sexual es consecuencia de la interacción entre un estado de activación neurofisiológica, una disposición cognitivo emocional y la presencia de estímulos sexuales efectivos externos e internos; entre estos últimos destacan las fantasías sexuales, constituyéndose en un componente explicativo del deseo. Su presencia, por tanto, contribuye a un mayor deseo sexual (Zubeidat, Ortega, & Sierra, 2004; Santos-Iglesias, Calvillo, & Sierra, 2013). Otros estudios ofrecen evidencias de que las fantasías desempeñan una función estimuladora de comportamientos sexuales (Diéguez et al., 2002), actuando como un elemento inductor y potenciador de la excitación sexual, tanto en hombres (Smith & Over, 1987) como en mujeres (Meuwissen & Over, 1991). Por su parte, Lentz y Zeiss (1983) señalan que las mujeres que experimentan un mayor número de fantasías eróticas durante la masturbación, alcanzan más orgasmos durante sus relaciones sexuales. Esta relación entre fantasías sexuales y obtención de orgasmos fue

encontrada también en hombres (Wilson, 1978). Algunos estudios han examinado la influencia que tienen las fantasías sexuales sobre la satisfacción sexual, mostrando que la presencia de fantasías sexuales incrementa la misma (Covarrubias, 1997; Davison, Bell, LaChina, Holden, & Davis, 2008; Trudel, 2002), aunque la relación mantenida entre ambas variables no ha sido claramente identificada por otros autores, observándose incluso una relación negativa en el caso de los hombres (Alfonso et al., 1992). Por otro lado, la ausencia de fantasías sexuales suele estar asociada a trastornos del deseo sexual (Nutter & Condrón, 1985; Sierra, Zubeidat, Carretero-Dios, & Reina, 2003), insatisfacción (Renaud & Byers, 1999, 2001) y, en general, peor ajuste sexual (Renaud & Byers, 2006). En este sentido, y en el contexto de la terapia sexual, resulta importante utilizar las fantasías sexuales como herramienta de reducción de la ansiedad y para la mejora de la vida sexual (Sierra & Buela-Casal, 2001).

Son escasos los estudios que han examinado la relación entre los subtipos específicos de las fantasías sexuales según su contenido y el funcionamiento sexual. Los escasos datos que existen indican que fantasear con la pareja, en comparación a fantasear con otra persona diferente, se asocia con mayores niveles de excitación sexual subjetiva (Carvalho, Quinta-Gomes, & Nobre, 2013). De forma más concreta, las fantasías sexuales íntimas fueron asociadas positivamente con el deseo sexual diádico, pero no con el deseo solitario, las exploratorias con el deseo sexual solitario y diádico, y las fantasías impersonales con el deseo solitario (Santos-Iglesias, Calvillo, & Sierra, 2013). Por su parte, Zubeidat et al. (2004) informaron que las fantasías sadomasoquistas se relacionaban con un menor deseo sexual en los varones, pero no en las mujeres. Por último, Trudel (2002) encontró que los pensamientos extradiádicos estaban relacionados con menor satisfacción sexual. En general, estos estudios sugieren que, para entender la asociación entre

pensamientos sexuales y el funcionamiento sexual es importante considerar el contenido de los mismos.

1.5. Conducta sexual agresiva

En cuanto a la conducta sexual agresiva, los estudios sugieren que los individuos que cometen agresiones sexuales a menudo experimentan una mayor frecuencia de fantasías sexuales desviadas que los no agresores (Bartels & Gannon, 2011; Baumgartner, et al., 2002; Dandescu & Wolfe, 2003; Maniglio, 2010; Seto & Lalumière, 2010). En general, usando la clasificación de Wilson (1978), se obtiene que los agresores sexuales informan tener más fantasías sexuales de los cuatro tipos – íntimas, exploratorias, sadomasoquistas e impersonales-, en comparación con quienes no han perpetrado agresiones sexuales (Smith, Wampler, Jones, & Reifler, 2005).

1.6. Experiencias de victimización sexual

Las personas que han sufrido algún tipo de abuso sexual informan, por lo general, de una alta frecuencia de pensamientos sexuales no deseados e intrusivos (Maltz, 2012). Diversos estudios realizados en mujeres han revelado que aquellas que han sido víctimas de abusos sexuales informan de fantasías sexuales acerca de ser forzadas o ser sumisas sexualmente. Asimismo, experimentan con mayor frecuencia fantasías violentas y aberrantes, y otros pensamientos sexuales no deseados, tales como recuerdos asociados con el trauma o reminiscencia de su abuso (Brière, Smiljanich, & Henschel, 1994; Gold, Balzano, & Stamey, 1991; Knight & Sims-Knight, 2005; Shulman & Home, 2006). En varones, apenas existen estudios sobre la relación entre las experiencias de victimización sexual y las fantasías sexuales. Los estudios realizados indican un amplio repertorio de fantasías en quienes fueron abusados, destacando las relacionadas con temática homosexual (Bramblett & Darling, 1997).

2. Pensamientos sexuales positivos y negativos

2. 1. Definición y evaluación

Antes de abordar el concepto de pensamiento sexual, es interesante reseñar estudios previos que permiten comprender mejor el recorrido conceptual existente entre los términos “fantasía sexual” y “pensamiento sexual”. En este sentido, se destaca un amplio número de estudios que han examinado cómo la respuesta emocional que hombres y mujeres experimentan ante estímulos sexuales -en concreto, pensamientos con contenido sexual- puede alterar diversos aspectos de la respuesta sexual (Desvarieux et al., & Sierra, 2005; Santos-Iglesias, Sierra, & Vallejo-Medina, 2013; Sierra et al., 2014). Es decir, experimentar un afecto positivo hacia las fantasías o pensamientos sexuales se asocia con efectos positivos, en tanto que el afecto negativo implica efectos negativos (Carvalho et al., 2013). Por ejemplo, Koukounas y McCabe (2001) encontraron que los hombres que experimentan fantasías sexuales con afecto positivo informan de mayor excitación sexual subjetiva. Del mismo modo, Rellini y Meston (2007) mostraron que las mujeres que experimentan un mayor afecto sexual positivo mientras describen sus fantasías sexuales tenían niveles más altos de deseo sexual; por su parte, Sierra et al. (2014) demuestran que la actitud favorable hacia las fantasías sexuales constituye un buen predictor del funcionamiento sexual en mujeres mayores. Por el contrario, se ha demostrado que los pensamientos sexuales asociados con afecto negativo se relacionan con más dificultades y disfunciones sexuales, tales como problemas de bajo deseo, de excitación sexual, así como estar menos satisfechos sexualmente (Carvalho & Nobre, 2011; Nobre & Pinto-Gouveia, 2006; Spiering, Everaerd, & Laan, 2004). Estos resultados ponen de relieve la importancia del procesamiento emocional de los pensamientos sexuales en el funcionamiento sexual.

Considerando estos antecedentes que analizan, aunque no fusionan en un mismo constructo, los pensamientos con contenido sexual y el afecto que les acompañan, se introduce el constructo de pensamiento sexual. Renaud y Byers (1999) acuñaron el término “*sexual cognition*”, en castellano “*pensamiento sexual*”, distinguiendo entre pensamiento sexual positivo (PSP) y pensamiento sexual negativo (PSN). En tanto que el PSP es experimentado como aceptable, placentero y egosintónico, el PSN aludiría a un tipo de pensamiento inaceptable, desagradable y egodistónico. En resumen, los PSP se caracterizan por el afecto positivo, mientras que los PSN se caracterizan por el afecto negativo. Los PSP incluyen tanto los pensamientos que las personas tienen de manera voluntaria para favorecer la excitación sexual como los que surgen de manera espontánea en la mente. Los PSP son pensamientos que se experimentan de modo aceptable y agradable. Por el contrario, los PSN son pensamientos que las personas no desean tener, no quisieran decir o hacer. Son el tipo de pensamiento que ninguna persona espera tener porque no forman parte de su cotidianidad o hábito. De modo que estos pensamientos son inaceptables, molestos y desagradables. Sin embargo, debido a que tienen contenido sexual, pueden provocar excitación sexual a pesar de que resulten inaceptables, desagradables y molestos. Tanto los PSP como los PSN se pueden experimentar durante la masturbación, la actividad sexual con una pareja, y durante actividades no sexuales. Además, Renaud y Byers (2001) encontraron que en comparación con los PSN, los PSP se asociaron con más afecto positivo, menos afecto negativo, mayor excitación subjetiva tanto fisiológica como sexual, y con menor malestar estomacal. También encontraron que los PSP son experimentados en mayor medida como deliberados o voluntarios, en comparación con los PSN, y dan lugar a un menor número de intentos por ser controlados.

Renaud y Byers (1999, 2011) desarrollaron el *Sexual Cognitions Checklist* (SCC) para evaluar la frecuencia y valencia de los pensamientos sexuales. El SCC consiste en un listado de 56 pensamientos sexuales. Cuarenta de los ítems se extrajeron del *Wilson Sex Fantasy Questionnaire* (WSFQ; Wilson, 1978, 1988); los restantes 16 ítems se tomaron del *Revised Obsessive Intrusives Inventory, Sex Version* (ROI-v2; Purdon & Clark, 1994). En una muestra de estudiantes universitarios ($N = 292$), sus autores informan de una consistencia interna para la escala positiva de 0,95 en hombres y mujeres, y para la escala negativa de 0,96 en hombres y 0,95 en mujeres. Como informan Renaud y Byers (2001), respecto de la validez del instrumento, los pensamientos sexuales positivos, a diferencia de los negativos, están relacionados con un mayor afecto positivo, mayor frecuencia de excitación sexual, así como un mejor ajuste sexual, mayor frecuencia masturbatoria, mayor número de parejas sexuales y mayor satisfacción. Por el contrario, los pensamientos sexuales negativos, cuando la frecuencia de los pensamientos positivos es controlada, no está asociada con peor ajuste sexual. Entre sus principales resultados se destaca que determinados pensamientos sexuales pueden ser positivos y negativos de forma simultánea, siendo no solo el contenido importante, sino las circunstancias en las que ocurre el pensamiento (Renaud & Byers, 2001), pudiendo hablarse de la existencia de un continuo entre pensamientos sexuales positivos y pensamientos sexuales negativos más que de dos categorías diferenciadas (Little & Byers, 2000). Asimismo, los componentes que definen los pensamientos sexuales (aceptable / inaceptable, placentero / no placentero, egosintónico / egodistónico) no son mutuamente excluyentes, de manera que es posible experimentar un pensamiento sexual como aceptable y placentero, y no por ello considerarse como correcto o adecuado (Renaud & Byers, 2001).

2.2. Factores asociados a su producción

No existen datos concluyentes sobre qué aspectos determinan la producción de pensamientos sexuales positivos y negativos. No obstante, existen evidencias indirectas en estudios previos en los que los rasgos de personalidad parecen relacionarse con el afecto positivo y negativo; por ejemplo, la extraversión y la apertura a la experiencia suelen relacionarse más con el afecto positivo (Evans & Rothbart, 2007), en tanto que el neuroticismo suele asociarse con el afecto o la emoción negativa (Romero, Gómez-Fraguela, & Villar, 2012). Renaud y Byers (2001) caracterizaron a los pensamientos sexuales negativos como de naturaleza generalmente intrusiva. En este sentido, resulta relevante la consideración de rasgos de personalidad obsesivos que pudieran dar lugar a la creación de este tipo de pensamientos. Aunque variables como el sexo, la edad y la religión han demostrado estar asociadas con las fantasías sexuales, apenas se conoce cómo es la relación que podrían mantener con los pensamientos sexuales tanto positivos como negativos.

2.3. Similitudes y diferencias entre hombres y mujeres

Renaud y Byers (2001) señalan que los PSP y PSN que se experimentan con mayor frecuencia son similares en ambos sexos. Así, los PSP más comunes fueron aquellos sobre intimidad, en tanto que los PSN más frecuentes estuvieron relacionados con el sadomasoquismo. Resulta destacable que posteriormente, Renaud y Byers (2005, 2006) encontraron que entre los pensamientos sadomasoquistas, los hombres calificaron sus pensamientos de dominación más a menudo como desagradables o negativos, y los de sumisión como positivos, mientras que las mujeres experimentaron los pensamientos de dominación como positivos y los de sumisión como negativos, rompiendo así con ideas previas sobre los roles tradicionales,

especialmente sobre las preferencias de la mujer por ser sumisa en sus fantasías.

2.4. Su papel en el funcionamiento sexual

Renaud y Byers (2001) examinaron la asociación de los PSP y PSN con el funcionamiento sexual. Sus resultados señalan que una mayor frecuencia de PSP se relaciona con un mejor funcionamiento sexual, incluyendo una mayor satisfacción sexual. Sin embargo, contrariamente a sus hipótesis, encontraron que los hombres con una mayor frecuencia de PSN informaron de realizar en mayor grado actividades de masturbación, y estar más satisfechos sexualmente. Sin embargo, la frecuencia de los PSN en mujeres no se asoció con su funcionamiento sexual. Los autores concluyeron que la frecuencia global de PSP y PSN no produce invariablemente una respuesta positiva y negativa. Finalmente, sugieren que desde un enfoque multidimensional en el que se considerase el contenido de los pensamientos sexuales se reflejaría mejor la relación de los PSP y PSN con aspectos sexuales.

2.5. Conducta sexual agresiva

Conocer las fantasías y pensamientos sexuales de individuos que perpetran algún tipo de agresión sexual ha sido de especial interés, debido a la prevalencia de este fenómeno. En concreto, en países como España, Brasil o Chile se reportan casos de agresión sexual que oscilan entre el 5% y el 7,5% (Baltieri y Andrade, 2008; Jiménez, 2009; Pérez, Martínez, Luque & Redondo, 2010). En cuanto a los pensamientos sexuales y su relación con la conducta sexual agresiva, Renaud y Byers (2005) señalaron que los PSP de dominación sexual están asociados con comportamientos sexuales coercitivos, mientras que los PSN de dominación no están asociados con ninguna de estas conductas.

2.6. Experiencias de victimización sexual

Las consecuencias, secuelas o traumas de las experiencias de abuso o victimización sexual han sido ampliamente examinadas. A este respecto, se destacan considerables prevalencias de abuso sexual, especialmente en mujeres, tal como indican los datos en muestras españolas (Pereda, Guilera y Abad, 2014), y países latinoamericanos como Guatemala (Agustí, Sabidó, Guzman, Pedroz y Casabona, 2012) o Puerto Rico (Díaz y Del Toro, 2012). Las fantasías de quienes sufrieron abuso suelen incluir reminiscencias relacionadas con la experiencia traumática (Maltz, 2012). En cuanto a los pensamientos sexuales, Renaud y Byers (2006) analizaron la relación entre las experiencias de abuso durante la infancia y la adultez con los pensamientos sexuales relacionados con la sumisión ("*Ser forzado a hacer algo sexual*") y la dominación sexual ("*Forzar a alguien a hacer algo sexual*"). Entre sus resultados se destaca que las experiencias de abuso en la infancia se asociaron con tener más pensamientos de sumisión y dominación como PSP, en hombres y mujeres. Por otro lado, quienes experimentaron abuso durante la adultez informaron de mayor frecuencia de pensamientos de sumisión, tanto como PSP como PSN. Los autores señalan que los pensamientos sexuales positivos de sumisión podrían interpretarse como el establecimiento de un condicionamiento entre la sumisión y la excitación sexual.

CONCLUSIONES

Se puede plantear una serie de conclusiones derivadas de la revisión llevada a cabo. En primer lugar, se aprecia que el término pensamiento sexual es más global y amplio que el de fantasía sexual, ya que éste permite distinguir entre pensamientos sexuales positivos y/o negativos, considerando así el afecto con que se experimentan los pensamientos de tipo sexual. Si bien, la fantasía sexual es generalmente referida a pensamientos

eróticos que tienen una connotación agradable o positiva. Por otro lado, el *Sexual Cognitions Checklist* (Renaud & Byers, 1999, 2011) es un instrumento que permite evaluar la frecuencia de los pensamientos sexuales positivos y negativos. Sus autores sólo informan de los valores alfa de Cronbach globales para la escala de pensamientos sexuales positivos y para la de pensamientos sexuales negativos. En tercer lugar se da cuenta de una serie de estudios que muestran cómo algunos factores tales como los rasgos de personalidad o variables de tipo sociodemográfico tienen relación con las fantasías sexuales. Si bien, es necesario indicar que en cuanto a los pensamientos sexuales, y concretamente en los que se experimentan de modo desagradable y negativo, se desconocen los factores que influyen en su presencia. Otra extensa línea de investigación refleja que existen diferencias en la frecuencia y contenido de las fantasías sexuales entre hombres y mujeres. En este sentido, se destaca de manera consistente una mayor frecuencia de contenidos de dominación sexual en varones, en comparación con las mujeres, quienes suelen informar de mayor frecuencia de fantasías de sumisión sexual. Si bien en ambos sexos los pensamientos más comunes en distintos países son los de tipo íntimo, tal como se ha demostrado en Estados Unidos (Hicks y Leitenberg, 2001) España (Diéguez, et al., 2002) o en países latinoamericanos (León y Puga, 1997; Moral de la Rubia, 2010). A través del estudio de los pensamientos sexuales se puede conocer el afecto que acompaña a estos pensamientos. Así, se demostró por ejemplo que estudiantes varones canadienses tenían una mayor frecuencia de pensamientos de dominación sexual vividos de forma negativa y pensamientos de sumisión sexual de modo positivo, en tanto que las mujeres experimentaban sus pensamientos de dominación sexual de modo positivo y sus pensamientos de sumisión sexual de modo negativo (Renaud & Byers, 2005, 2006). En este sentido resulta necesario distinguir el afecto específico de los pensamientos

sexuales, ya que aunque estudios previos de fantasías coinciden en señalar que los contenidos más comunes en varones y mujeres son diferentes y parecen coincidir con los roles tradicionales de género (e.g., mayor iniciativa y dominio sexual en el varón y roles pasivos en mujeres), se desconocía que éstos son vividos de modo negativo para cada sexo al realizar comparaciones por sexo. Por otro lado, la vertiente que en mayor medida pone en relación las fantasías sexuales con la salud sexual, considerando sus implicaciones, es la que muestra que las fantasías sexuales parecen asociarse con un mejor funcionamiento sexual. En cuanto a los pensamientos sexuales positivos y negativos, Renaud y Byers (2001) relacionaron su frecuencia global con algunos aspectos de la respuesta y el funcionamiento sexual como el caso de la satisfacción sexual. En concreto, experimentar de modo general más pensamientos sexuales positivos, al controlar el efecto de los negativos, está asociado con mayor satisfacción sexual, en tanto que los pensamientos sexuales negativos, al controlar el efecto de los positivos, no están asociados con la satisfacción. En esta misma vertiente de salud sexual, se observan de modo especial las manifestaciones sexuales en muestras como agresores o delincuentes sexuales. En líneas generales, los agresores sexuales, tienden a presentar una mayor frecuencia de fantasías desviadas en comparación con los no agresores. Estas suelen actuar como elemento facilitador de la conducta sexual agresiva, -aspecto especialmente analizado en varones-. A sus fantasías sexuales probablemente subyace su deseo de poder. El estudio de los pensamientos sexuales señala que los varones que agreden sexualmente informan de mayor frecuencia de pensamientos de dominación, vividos estos de modo agradable y placentero. En este sentido, al no experimentar los agresores sexuales una mayor frecuencia de pensamientos negativos, se puede considerar de modo más claro que los pensamientos agradables podrían ser importantes en que un

determinado contenido resulte excitante, a diferencia de los pensamientos sexuales negativos. Finalmente, las fantasías sexuales tienen una especial presencia en víctimas de abuso. A este respecto se encuentra que las víctimas de abuso sexual - generalmente se ha evaluado a mujeres- suelen informar de fantasías sexuales relacionadas con reminiscencias de la experiencia de abuso, así como de contenido de sumisión sexual. En ocasiones, como se observa en muestras de estudiantes universitarios de México, quienes sufrieron abuso también informan tener más fantasías relacionadas con la promiscuidad o el sadomasoquismo (Moral de la Rubia, 2010). Desde el estudio de los pensamientos sexuales, parece ser que los pensamientos de sumisión que caracterizan a quienes fueron abusados suelen tener una connotación positiva, especialmente cuando la experiencia de abuso se sufrió en la infancia. Si el abuso se sufrió en la adultez los pensamientos de sumisión suelen ser frecuentes entre las víctimas, adquiriendo una connotación positiva y negativa. En este sentido sería necesario aclarar si determinados pensamientos, al experimentarse de modo positivo han podido ser erotizados, o si éstos generan sentimientos desagradables, considerando además el momento en que éstos fueron sufridos.

Teniendo en cuenta esta revisión, se aprecian algunas **limitaciones** en el estudio de los pensamientos sexuales positivos y negativos. En primer lugar, dado que no se ha examinado la estructura factorial de la versión original del SCC, no es posible distinguir el contenido específico de los ítems según dimensiones. Renaud y Byers (1999) consideraron la frecuencia global de PSP y de PSN o el contenido específico de cada uno de los 56 ítems. Por ello, sería recomendable que el SCC distinguiese no sólo el afecto de los pensamientos sexuales, sino también su contenido específico, de forma válida y fiable. Por otro lado, resulta relevante y necesario conocer de qué modo

ciertos rasgos de personalidad y variables de tipo sociodemográfico influyen en que los pensamientos sexuales se experimenten de modo positivo y/o negativo, especialmente estos últimos, ya que su conocimiento permitirá orientar mejor la intervención terapéutica en pacientes con problemas sexuales. Asimismo, hasta la fecha el estudio de las similitudes y diferencias en pensamientos sexuales se centró en estudiantes universitarios. Como señalan autores como Arnett (2008), este aspecto probablemente lleve a conclusiones sesgadas, además de limitar la generalización y representatividad de los datos. Por ello, futuros estudios deberían utilizar muestras de la población general. Basándonos en los estudios realizados por Renaud y Byers (2001), sólo se relacionó la frecuencia global de los pensamientos sexuales con algunos aspectos del funcionamiento sexual, en concreto con la satisfacción sexual. No existen por tanto estudios que relacionen los pensamientos sexuales positivos y negativos, así como su contenido específico, con otros aspectos del funcionamiento sexual tales como el deseo o la excitación sexual. En relación a la presencia de pensamientos sexuales en agresores, en el estudio de Renaud y Byers (2005), únicamente se analizaron los pensamientos de dominación y sumisión sexual. En este sentido, se desconoce si otro tipo de contenidos en los pensamientos sexuales podrían propiciar conductas sexuales agresivas. Finalmente, y también derivado de un estudio posterior de Renaud y Byers (2006), estos autores sólo analizaron los pensamientos sexuales de dominación y sumisión en víctimas de abusos sexuales y evaluaron la relación entre las experiencias de abuso durante la infancia y durante la adolescencia/adulthood de modo independiente. Sin embargo, no se tuvo en cuenta si se habían sufrido ambos tipos de victimización ni la severidad del tipo de abuso, siendo variables relevantes en estudios previos de fantasías desviadas (Looman & Marshall, 2001).

La superación de estas limitaciones podría facilitar la intervención en el ámbito terapéutico desde enfoques cognitivos para el tratamiento de las disfunciones sexuales. Asimismo se permitirá guiar mejor la intervención con víctimas de abuso sexual, así como comprender en mayor medida el papel que juegan los pensamientos sexuales en las conductas sexuales agresivas, al conocer su contenido y el modo o afecto con el que se experimentan. Todo ello será de utilidad en la terapia en hombres y mujeres con disfunciones sexuales, agresores sexuales o que hayan sufrido victimización sexual.

REFERENCIAS

- Agustí, C., Sabidó, M., Guzmán, K., Pedroza, M. I., & Casabona, J. (2012). Proyecto de atención integral a víctimas de violencia sexual en el departamento de Escuintla, Guatemala. *Gaceta Sanitaria*, 26, 376-378.
- Ahrold, T., Farmer, M., Trapnell, P., & Meston, C. (2011). The relationship among sexual attitudes, sexual fantasy, and religiosity. *Archives of Sexual Behavior*, 40, 619-630.
- Alfonso, V. C., Allison, D. B., & Dunn, G. M. (1992). Sexual fantasies and satisfaction: A multidimensional analysis of gender differences. *Journal of Psychology and Human Sexuality*, 5, 19-37.
- American Psychiatric Association, APA (2013). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorder* (5ª ed.). Washington: American Psychiatric Publishing, Arlington, VA.
- Arnett, J. J. (2008). The neglected 95%: Why American psychology needs to become less American. *American Psychologist*, 63, 602-614.
- Baltieri, D. A., & Andrade A. G. (2008). Comparing serial and non serial sexual offenders: alcohol and street drug consumption, impulsiveness and history of sexual abuse. *Revista Brasileira de Psiquiatria*, 30, 25-31.
- Bartels, R. M., & Gannon, T. A. (2011). Understanding the sexual fantasies of sex offenders and their correlates. *Aggression and Violent Behavior* 16, 551-561.
- Baumeister, R., Catanese, K., & Vohs, K. (2001). Is there a gender difference in strength of sex drive? Theoretical views, conceptual distinctions, and a review of relevant evidence. *Personality and Social Psychology Review*, 5, 242-273.
- Baumgartner, J. V., Scalora, M. J., & Huss, T. (2002). Assessment of the Wilson Sex Fantasy Questionnaire among child molesters and nonsexual forensic

- offenders. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, 9, 19-30.
- Birnbaum, G. E. (2007). Beyond the borders of reality: Attachment orientations and sexual fantasies. *Personal Relationships*, 14, 321-342.
- Bramblett Jr, J. R., & Darling, C. A. (1997). Sexual contacts: Experiences, thoughts, and fantasies of adult male survivors of child sexual abuse. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 23, 305-316.
- Briere, J., Smiljanich, K., & Henschel, D. (1994). Sexual fantasies, gender, and molestation history. *Child Abuse & Neglect*, 18, 131-137.
- Brotto, L. A. (2010). The DSM diagnostic criteria for Hypoactive Sexual Desire Disorder in women. *Archives of Sexual Behavior*, 39, 221-239.
- Buss, D. M. (2009). How can evolutionary psychology successfully explain personality and individual differences. *Perspectives on Psychological Science*, 4, 359-366.
- Buss, D. M., & Schmitt, D. (1993). Sexual strategies theory: An evolutionary perspective on human mating. *Psychological Review*, 100, 204-232.
- Buss, D. M., & Schmitt, D. (2011). Evolutionary psychology and feminism. *Sex Roles*, 64, 768-787.
- Cañón, S. C., Castaño Castrillón, J. J., Díaz, S. A., Hernández, J. A., Hoyos Martínez, Y., López Marín, F., ... & Ortega, A. M. (2011). Prácticas y comportamientos sexuales de estudiantes de la Universidad de Manizales (Colombia) 2010. *Psicología desde el Caribe*, 28, 77-106.
- Carlstedt, M., Bood, S. A., & Norlander, T. (2011). The affective personality and its relation to sexual fantasies in regard to the Wilson Sex Fantasy Questionnaire. *Psychology*, 2, 792-796.
- Carpenter, D., Janssen, E., Graham, C., Vorst, H., & Wicherts, J. (2008). Women's scores on the Sexual Inhibition/Sexual Excitation Scales (SIS/SES): Gender similarities and differences. *Journal of Sex Research*, 45, 36-48.
- Carvalho, J., & Nobre, P. (2011). Biopsychosocial determinants of men's sexual desire: Testing an integrative model. *The Journal of Sexual Medicine*, 8, 754-763.
- Carvalho, J., Quinta-Gomes, A., & Nobre, P. J. (2013). The sexual functioning profile of a nonforensic sample of individuals reporting sexual aggression against women. *The Journal of Sexual Medicine*, 10, 1744-1754.
- Chi, X., Yu, L., & Winter, S. (2012). Prevalence and correlates of sexual behaviors among university students: A study in Hefei, China. *BMC Public Health*, 12, 972.
- Conley, T. D., Moors, A. M., Matsick, J. L., Ziegler, A., & Valentine, B. A. (2011). Women, men, and the bedroom: Methodological and conceptual insights that narrow, reframe, and eliminate gender differences in sexuality. *Current Directions in Psychological Science*, 20, 296-300.
- Covarrubias, L. D. (1997). The relationships among disposition toward fantasy, force fantasy, sexual dysfunction, satisfaction and female sexual history. *Dissertation Abstracts International: Section B. The Sciences and Engineering*, 57, 4700.
- Crepault, C., & Couture, M. (1980). Men's erotic fantasies. *Archives of Sexual Behavior*, 9, 565-581.
- Critelli, J., & Bivona, J. (2008). Women's erotic rape fantasies: An evaluation of theory and research. *Journal of Sex Research*, 45, 57-70.
- Dandescu, A., & Wolfe, R. (2003). Considerations on fantasy use by child molesters and exhibitionists. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, 15, 297-305.
- Davison, S. L., Bell, R. J., LaChina, M., Holden, S. L., & Davis, S. R. (2008). Sexual function in well women: Stratification by sexual satisfaction, hormone use, and menopause status.

- Journal of Sexual Medicine*, 5, 1214-1222.
- Desvarieux, A. R., Salamanca, Y., Ortega, V., & Sierra, J. C. (2005). Validación de la versión en castellano del Hurlbert Index of Sexual Fantasy: Una medida de actitud hacia las fantasías sexuales. *Revista Mexicana de Psicología*, 22, 529-539.
- Díaz, N. E. M., & Del Toro, V. R. (2012). Experiencias de violencia en el noviazgo de mujeres en Puerto Rico. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 23, 57-90.
- Diéguez, J. L., López, F., & Sueiro, E. (2002). Pensamientos e imágenes mentales sexuales de mujeres y hombres. Estudio piloto. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, 60/61, 46-56.
- Eagly, A. H., & Wood, W. (2011). Feminism and the evolution of sex differences and similarities. *Sex Roles*, 64, 758-767.
- Ellis, B. J., & Symons, D. (1990). Sex differences in sexual fantasy: An evolutionary psychological approach. *Journal of Sex Research*, 27, 527-555.
- Evans, D. E., & Rothbart, M. K. (2007). Developing a model for adult temperament. *Journal of Research in Personality*, 41, 868-888.
- Fischtein, D. S., Herold, E. S., & Desmarais, S. (2007). How much does gender explain in sexual attitudes and behaviors? A survey of Canadian adults. *Archives of Sexual Behavior*, 36, 451-461.
- Fisher, T. D., Moore, Z. T., & Pittenger, M. J. (2012). Sex on the Brain?: An examination of frequency of sexual cognitions as a function of gender, erotophilia, and social desirability. *Journal of Sex Research*, 49, 69-77.
- Fuertes, A., & López, F. (1997). *Aproximaciones al estudio de la sexualidad*. Salamanca: Amarú.
- García-Vega, E., Fernández, P., & Rico R. A. (2005). Género y sexo como variables moduladoras del comportamiento sexual en jóvenes universitarios. *Psicothema*, 17, 49-56.
- Gold, S. R., Balzano, B. F., & Stamey, R. (1991). Two studies of females' sexual force fantasies. *Journal of Sex Education & Therapy*, 17, 15-26.
- Gosselin, C., & Wilson, G. D. (1980). *Sexual variations: Fetishism, sadomasochism, and transvestism*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Granda-Orive, J. I., Alonso-Arroyo, A., García-Río, F., Solano-Reina, S., Jiménez-Ruiz, C. A., & Aleixandre-Benavent, R. (2013). Ciertas ventajas de Scopus sobre Web of Science en un análisis bibliométrico sobre tabaquismo. *Revista Española de Documentación Científica*, 36, e011. doi:10.3989/redc.2013.2.941.
- Greene, K., & Faulkner, S. L. (2005). Gender, belief in the sexual double standard, and sexual talk in heterosexual dating relationships. *Sex Roles*, 53, 239-251.
- Hawley, P., & Hensley IV, W. (2009). Social dominance and forceful submission fantasies: Feminine pathology or power? *Journal of Sex Research*, 46, 568-585.
- Hicks, T., & Leitenberg, H. (2001). Sexual fantasies about one's partner someone else: Gender differences in incidence and frequency. *Journal of Sex Research*, 38, 43-50.
- Iwasaki, S., & Wilson, G. D. (1983). Sex fantasies in Japan. *Personality and Individual Differences*, 4, 543-545.
- Jiménez, P. (2009). Caracterización psicológica de un grupo de delincuentes sexuales chilenos a través del test de Rorschach. *Psyche*, 18, 27-38.
- Knight, R. A., & Sims-Knight, J. E. (2005). Testing an etiological model for male juvenile sexual offending against females. *Journal of Child Sexual Abuse*, 13, 33-55.
- Koukounas, E., & McCabe, M. P. (2001). Sexual and emotional variables influencing sexual response to erotica: A psychophysiological investigation.

- Archives of Sexual Behavior*, 30, 393-408.
- Leitenberg, H., & Henning, K. (1995). Sexual fantasy. *Psychological Bulletin*, 117, 469-496.
- Lentz, S. L., & Zeiss, A. M. (1983). Fantasy and sexual arousal in college women: An empirical investigation. *Imagination, Cognition and Personality*, 3, 185-202.
- León, R., & Puga, J. L. (1997). Conductas y fantasías sexuales y dimensiones eysenckianas de la personalidad en un grupo de estudiantes universitarios de Lima Metropolitana. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 60, 248-278.
- Little, C. A., & Byers, E. S. (2000). Differences between positive and negative sexual cognitions. *The Canadian Journal of Human Sexuality*, 9, 167-179.
- Looman, J., & Marshall, W. L. (2001). Phallometric assessments designed to detect arousal to children: The responses of rapists and child molesters. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, 13, 3-13.
- Lottes, I. (2000). New perspectives on sexual health. En I. Lottes y O. Kontula (Eds.), *New views on sexual health: The case of Finland* (pp. 7-29). Helsinki, Finlandia: Population Research Institute.
- MacDonald, G., & Nail, P. R. (2005). Attitude change and the public-private attitude distinction. *British Journal of Social Psychology*, 44, 15-28.
- Maltz, W. (2012). *The sexual healing journey: A guide for survivors of sexual abuse*. Nueva York: HarperCollins.
- Maniglio, R. (2010). The role of deviant sexual fantasy in the etiopathogenesis of sexual homicide: A systematic review. *Aggression and Violent Behavior*, 15, 294-302.
- McCauley, C., & Swann, C. P. (1978). Male-female differences in sexual fantasy. *Journal of Research in Personality*, 12, 76-86.
- Meuwissen, I., & Over, R. (1991). Multidimensionality of the content of female sexual fantasy. *Behavior Research and Therapy*, 29, 179-189.
- Moral de la Rubia, J. M. (2010). Fantasías Sexuales en Estudiantes Universitarios Mexicanos. *Revista Interamericana de Psicología*, 44, 246-255.
- Nobre, P. J., & Pinto-Gouveia, J. (2006). Emotions during sexual activity: Differences between sexually functional and dysfunctional men and women. *Archives of Sexual Behavior*, 35, 491-499.
- Nutter, D. E., & Condrón, M. K. (1985). Sexual fantasy and activity patterns of males with inhibited sexual desire and males with erectile dysfunction versus normal controls. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 11, 91-98.
- O'Donohue, W., Letourneau, E. J. & Dowling, H. (1997). Development and preliminary validation of a paraphilic sexual fantasy questionnaire. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, 9, 167-178.
- Oliver, M. B., & Hyde, J. S. (1993). Gender differences in sexuality: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 114, 29-51.
- OPS, & OMS (2002). Promoción de la salud sexual: recomendaciones para la acción. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.
- Pawlowski, B., Atwal, R., & Dunbar, R. I. M. (2008). Sex differences in everyday risk-taking behavior in humans. *Evolutionary Psychology*, 6, 29-42.
- Pelletier, L. A., & Herold, E. S. (1988). The relationship of age, sex guilt, and sexual experience with female sexual fantasies. *Journal of Sex Research*, 24, 250-256.
- Pereda, N., Guilera, G., & Abad, J. (2014). Childhood and youth victimization in Spain: a systematic review of epidemiological studies. *Papeles del Psicólogo*, 35, 66-77.
- Pérez R. M., Martínez, G. M., Luque, R. E., & Redondo, S. Agresores sexuales: perfiles criminales y riesgo de reincidencia [internet]. [citado 20 septiembre 2010]. Disponible en: <http://www.ub.edu/geav/members/mper>

- ez/pdfs/Poster_Meritxell.pdfwww.pensamientopenal.com.ar/01092009/ejecucion06.pdf.
- Plaud, J. J., & Bigwood, S. J. (1997). A multivariate analysis of the sexual fantasy themes of college men. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 23, 221-230.
- Prentice, D. A., & Carranza, E. (2002). What women and men should be, shouldn't be, are allowed to be, and don't have to be: The contents of prescriptive gender stereotypes. *Psychology of Women Quarterly*, 26, 269-281.
- Purifoy, F. E., Grodsky, A., & Giambra, L. M. (1992). The relationship of sexual daydreaming to sexual activity, sexual drive, and sexual attitudes for women across the life-span. *Archives of Sexual Behavior*, 21, 369-385.
- Rellini, A. H., & Meston, C. M. (2007). Sexual function and satisfaction in adults based on the definition of child sexual abuse. *Journal of Sexual Medicine*, 4, 12-21.
- Renaud, C. A., & Byers, E. S. (1999). Exploring the frequency, diversity, and content of university students' positive and negative sexual cognitions. *Canadian Journal of Human Sexuality*, 8, 17-30.
- Renaud, C. A., & Byers, E. S. (2001). Positive and negative sexual cognitions: Subjective experience and relationships to sexual adjustment. *Journal of Sex Research*, 38, 252-262.
- Renaud, C., & Byers, E. S. (2005). Relationship between sexual violence and positive and negative cognitions of sexual dominance. *Sex Roles*, 53, 253-260.
- Renaud, C. A., & Byers, E. S. (2006). Positive and negative cognitions of sexual submission: Relationship to sexual violence. *Archives of Sexual Behavior*, 35, 483-490.
- Renaud, C. A., & Byers, E. S. (2011). Sexual Cognition Checklist. En T. D. Fisher, C. M. Davis, W. L. Yarber y S. Davis (Eds.), *Handbook of sexuality-related measures* (2ª ed.) (pp. 110-112). Nueva York, NY: Routledge.
- Romero, E., Gómez-Fraguela, J., & Villar, P. (2012). Life aspirations, personality traits and subjective well-being in a Spanish sample. *European Journal of Personality*, 26, 45-55.
- Rudman, L. A., & Glick, P. (2008). *The social psychology of gender: How power and intimacy shape gender relations*. Nueva York: Guilford Press.
- Santos-Iglesias, P., Calvillo, G. & Sierra, J. C. (2013). A further examination of Levine's model of sexual desire. *Psychology & Sexuality*, 4, 34-45.
- Santos-Iglesias, P., Sierra, J. C., & Vallejo-Medina, P. (2013). Predictors of sexual assertiveness: The role of sexual desire, arousal, attitudes, and partner abuse. *Archives of Sexual Behavior*, 42, 1043-1052.
- Seto, M. C., & Lalumière, M. L. (2010). What is so special about male adolescent sexual offending: A review and test of explanations through meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 136, 526-575.
- Seto, M. C., Lalumière, M. L., Harris, G. T., & Chivers, M. L. (2012). The sexual responses of sexual sadists. *Journal of Abnormal Psychology*, 121, 739-753.
- Shulman, J. L., & Home, S. G. (2006). Guilty or not? A path model of women's sexual force fantasies. *Journal of Sex Research*, 43, 368-377.
- Sierra, J.C., Álvarez-Castro, S., & Miró, E. (1995). Relación entre rasgos de personalidad y fantasías sexuales. *Terapia Psicológica*, 3, 7-12.
- Sierra, J. C. & Buela-Casal, G. (2001). Evaluación y tratamiento de las disfunciones sexuales. En G. Buela-Casal y J.C. Sierra (Eds.), *Manual de evaluación y tratamientos psicológicos* (pp. 439-485). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Sierra, J. C., Ortega, V., Martín-Ortiz, J. D., & Vera-Villaroel, P. (2004). Propiedades psicométricas del Cuestionario de Wilson de Fantasías Sexuales. *Revista Mexicana de Psicología*, 21, 37-50.

- Sierra, J. C., Ortega, V. & Zubeidat, I. (2006). Confirmatory factor analysis of a Spanish version of the Sex Fantasy Questionnaire: Assessing gender differences. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 32, 137-159.
- Sierra, J. C., Vallejo-Medina, P., Santos-Iglesias, P., Moyano, P., Granados, M. R., & Sánchez-Fuentes, M. M. (2014). Funcionamiento sexual en personas mayores: influencia de la edad y de factores psicosexuales. *Revista Internacional de Andrología*, 12, 64-70.
- Sierra, J. C., Vera-Villaruel, P., & Martín-Ortiz, J. D. (2002). Conductas sexuales, satisfacción sexual y fantasías sexuales: diferencias por género y nacionalidad. *Avances en Psicología Clínica Latinoamericana*, 20, 57-62.
- Sierra, J. C., Zubeidat, I., Carretero-Dios, H., & Reina, S. (2003). Estudio psicométrico preliminar del Test de Deseo Sexual Inhibido en una muestra española no clínica. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 3, 489-504.
- Smith, D., & Over, R. (1987). Does fantasy-induced sexual arousal habituate? *Behaviour Research and Therapy*, 25, 477-485.
- Smith, S., Wampler, R., Jones, J., & Reifman, A. (2005). Differences in self-report measures by adolescent offender risk group. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 49, 82-106.
- Spiering, M., Everaerd, W., & Laan, E. (2004). Conscious processing of sexual information: Mechanisms of appraisal. *Archives of Sexual Behavior*, 33, 369-380.
- Trudel, G. (2002). Sexuality and marital life: Results of a survey. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 28, 229-249.
- Wilson, G. D. (1978). *The secrets of sexual fantasy*. Londres: Dent.
- Wilson, G. D. (1988). Measurement of sex fantasy. *Sexual and Marital Therapy*, 3, 45-55.
- Zamboni, B. D., & Crawford, I. (2002). Using masturbation in sex therapy: Relationships between masturbation, sexual desire, and sexual fantasy. *Journal of Psychology and Human Sexuality*, 14, 123-141.
- Zimmer, D., Borchardt, E., & Fischle, C. (1983). Sexual fantasies of sexually distressed and non-distressed men and women: An empirical comparison. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 9, 38-50.
- Zubeidat, I., Ortega, V., & Sierra, J. C. (2004). Evaluación de algunos factores determinantes del deseo sexual: Estado emocional, actitudes sexuales y fantasías sexuales. *Análisis y Modificación de Conducta*, 30, 105-128.
- Zurbriggen, E. L., & Yost, M. R. (2004). Power, desire, and pleasure in sexual fantasies. *Journal of Sex Research*, 41, 288-300.